Recursos Escuela Sabática
I Trimestre de 2008

Libro Complementario
Ideas prácticas para el discipulado

Bertram L. Melbourne

Capítulo 12

Misión y comisión

El anciano instructor llamó a un joven artista para completar ; un cuadro que el veterano había comenzado, pero que debido a su creciente debilidad, no pudo terminar.

–Te encargo, hijo mío –dijo el anciano artista–, que hagas lo mejor que puedas en este trabajo. Haz lo mejor.

El joven se acobardó ante la inmensidad de la tarea, pero la respuesta serena y firme del anciano fue:

–Haz lo mejor que puedas.

El joven pintor se arrodilló frente a la tela y, mirando al cielo, oró: "Es por amor a mi amado maestro que te imploro habilidad y poder para hacer esto". Luego, levantándose con profunda emoción, tomó los pinceles y comenzó su tarea. Su mano se fue afirmando a medida que progresaba. Su mente llegó a saturarse con esta tarea inspiradora. Y el amor y el entusiasmo por su trabajo lo poseyeron hasta que terminó con éxito el trabajo. El joven pintor era Leonardo da Vinci, quien más tarde pintó "La última cena".[1] Que nuestro empeño en el discipulado resulte en un cuadro del carácter de Cristo sobre las personas que estén bajo nuestra influencia.

El drama del fin del tiempo y el discipulado (Mateo 25:31-46)

Este pasaje, Mateo 25:31 al 36, está incluido en el sermón del Monte de los Olivos, dado durante su semana final de ministerio en Judea. Es parte de las

---

[1] A. Gordon Nasby, ed., *Treasury of the Christian World,* p. 327.

© Recursos Escuela Sabática

últimas palabras de su conversación anterior a la Pasión. Solo en Mateo se describe una escena de juicio similar al juicio final. Mientras que algunos comentadores lo ven como una parábola, tal vez *The New Interpreter's Bible* [La nueva Biblia del intérprete] está en lo cierto al afirmar que "no es una parábola, sino un drama apocalíptico", ya que "las parábolas, al ser escenas familiares y terrenales, luego se modulan a una nueva dimensión de significado. Esta escena, en contraste, comienza con una presentación de la *parousía* de otro mundo [...] y se transforma en afirmaciones de la importancia de los actos ordinarios de este mundo". [2]

Jesús pronunció las palabras registradas aquí con un propósito específico. ¿Cuál fue ese propósito? ¿De qué modo se relaciona con el discipulado? Considerando cuidadosamente la lista de acciones que ganan el favor o la desaprobación en el juicio, ¿hay actos que lo sorprenden? ¿Está sorprendido de que la lista de los ítem no incluya temas como la gracia, la justificación, el perdón de los pecados o la observancia del sábado? ¿Cómo explica esas omisiones?

El pasaje transmite una verdad acerca de la misión de los discípulos. Jesús claramente indica que parte de la obra de los discípulos involucra una misión hacia los pobres, los enfermos y los que sufren, los desnudos, los presos y los necesitados. Hace la sólida afirmación de que la justicia social, el cuidado de los necesitados, la benevolencia, las obras de caridad en favor de los pobres, los problemas de preocupación social no pertenecen principalmente a la arena política. La iglesia también tiene, en esto, una responsabilidad. El discipulado y el cristianismo genuino requieren la fe que se manifiesta en amor y en actos de bondad.

Es significativo que Jesús diga que los justos preguntarán cuándo hicieron las obras de misericordia que el Maestro felicita. Esto sugiere que, aparentemente, ellos no se daban cuenta de los actos que habían realizado. Además, significa que sus acciones no fueron pomposas ni ostentosas; no estaban destinadas a ganar la salvación ni a obtener méritos.

Los verdaderos discípulos se olvidan de sí mismos en el servicio a Dios y a la humanidad.

[2] *The New Interpreter's Bible,* tomo 8, p. 455.

© Recursos Escuela Sabática

La Gran Comisión y el discipulado

Mateo 28:19 y 20, la Gran Comisión, contiene las últimas instrucciones de Jesús a sus discípulos. Después de tres años y medio de entrenamiento, él los comisionó para ir y dar a otros lo que se les había dado a ellos. Esta es, esencialmente, la misión máxima en el discipulado. Aunque la comisión fue dada a los discípulos originales, no era solo para ellos. La comisión fue dada para ellos, para sus sucesores, y los sucesores de los sucesores; es decir, para los discípulos de toda época. Esto dice que es abarcante en su alcance y sin límites de tiempo en su aplicación. Elena de White notó: "El mandato que dio el Salvador a los discípulos incluía a todos los creyentes en Cristo hasta el fin del tiempo. Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas solo depende del ministro ordenado. Todos aquellos a quienes llegó la inspiración celestial, reciben el evangelio en cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esta obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen, por ello, a colaborar con Cristo". [3]

El cometido que Jesús dio a los discípulos en la montaña en Galilea, antes de su ascensión, tiene cuatro dimensiones. Se instruyó a los discípulos para que fueran, hicieran discípulos, bautizaran y enseñaran. Esto sugiere que el discipulado no puede ser estático ni sedentario. El evangelio debe ser llevado de lugar en lugar. El discipulado involucra ir donde está la gente y llevarle el evangelio. "La obra no debía detenerse allí [en Jerusalén]. Había de extenderse hasta los más remotos confines de la tierra. Cristo dijo a sus discípulos: Habéis sido testigos de mi vida de abnegación en favor del mundo. Habéis presenciado mis labores para Israel. Aunque no han querido venir a mí para obtener la vida, aunque los sacerdotes y los príncipes han hecho de mí lo que quisieron, aunque me rechazaron según lo predecían las Escrituras, deben tener todavía una oportunidad de aceptar al Hijo de Dios. Habéis visto todo lo que me ha sucedido, habéis visto que a todos los que vienen a mí, confesando sus pecados, yo los recibo libremente. De ninguna manera echaré al que venga a mí. Todos los que quieran, pueden ser reconciliados con Dios y recibir la vida eterna. A vosotros, mis discípulos, confío este mensaje de misericordia. Debe proclamarse primero a Israel y luego a todas las naciones, lenguas y pueblos. Debe ser proclamado a judíos y a gentiles". [4]

La segunda dimensión de la Comisión requiere que los discípulos hagan "discípulos a todas las naciones". El comentador Matthew Henry, apropiadamente, llama

---

[3] Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes,* p. 761.

[4] *Ibid*. p. 760.

© Recursos Escuela Sabática

a esta tarea la "intención principal" de la Comisión. Aunque es un privilegio ser un discípulo, los discípulos no son llamados para gozar de privilegios. De hecho, una responsabilidad acompaña a ese privilegio. El discipulado puede llamar a abandonar la zona de comodidad y salir hacia lo desconocido para hacer discípulos.

La tercera dimensión de la Comisión involucra bautizar a los que creen. Jesús hasta dio una fórmula, en la que especificaba cómo debía realizarse esta obra. Dijo que el bautismo debería ser administrado en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esto le da autoridad divina. Además, la persona en cuyo nombre se bautiza al candidato es la que tiene autoridad sobre ella.

La dimensión final involucra la enseñanza. Se debe enseñar a los discípulos nuevos a observar las cosas que Jesús ordenó. Esto indica que el discipulado incluye instrucción. Las personas deben hacer decisiones informadas en elección al discipulado.

No debería pasarse por alto que, aunque Jesús se estaba alejando, no dejaría solos a sus discípulos en su tarea de discipular a otros. Prometió: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Esta promesa da gran seguridad en la realización de la tarea. Podemos estar seguros de que Jesús estará presente con nosotros todo el tiempo.

El amor encontrará un camino, pero la indiferencia encontrará una excusa.

La comisión en Marcos
(Mateo 16:14-18)

Comprender la comisión registrada en el Evangelio de Marcos plantea un desafío. Los antiguos manuscritos de este Evangelio difieren en la forma en que concluye. Algunos terminan con el versículo 8. Algunos añaden un versículo más: el así llamado "final corto". Algunos concluyen con lo que la mayoría de las traducciones modernas contiene: los versículos 9 al 12: el así llamado "final largo". Además, otros manuscritos contienen diversas combinaciones de estas y otras terminaciones menos probables. [5]

Hay diferencias en la evaluación de cuál es la terminación correcta, pero no hay espacio para analizar esto en el libro presente.

---

[5] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Nueva York: United Bible Society, 1971), p. 126.

© Recursos Escuela Sabática

Pero la Comisión, tal como aparece en nuestras versiones, *se* encuentra en el final más largo.

Cuando se compara y contrasta la Comisión en Mateo y en Marcos (Mateo 28:19, 20; Marcos 16:15-18), se concluye que hay semejanzas y diferencias entre ellos. Algunos puntos doctrinales y teológicos aparecen en el registro de Marcos de la Comisión que no aparecen en otras partes de los evangelios. Entre ellos, están las señales que distinguen a los verdaderos creyentes: la capacidad de tomar serpientes, beber venenos, hablar en lenguas, y otras.

No obstante, hay también muchas semejanzas. Entre ellas, están las siguientes: ambos evangelios dicen que los discípulos debían irse de su ambiente familiar para proclamar su mensaje, ambos dicen que lo que debe ser proclamado es el evangelio, ambos identifican dónde debía ser proclamado: a todo el mundo, y ambos indican que el discipulado involucra el bautismo.

E1 cristiano que no cree en las misiones extranjeras no cree en la Gran Comisión dada por Cristo.

La comisión en Lucas (Lucas 24:48-53; Hechos 1:4-8)

Note en qué formas diferentes registra cada Evangelio la Comisión. Mientras Mateo la ubica en Galilea, Marcos en un lugar no revelado, y Lucas la ubica en Jerusalén y Betania, de acuerdo con su Evangelio y con el libro de los Hechos. Mientras los discípulos estaban reunidos, escondiéndose en el aposento alto por temor a los judíos, los dos discípulos que se encontraron con el Señor en el camino a Emaús se les unieron y compartieron con ellos su encuentro. Durante su conversación, Jesús se unió a ellos. Mostró las marcas de los clavos en sus manos y sus pies, y compartió una comida con ellos para convencerlos de que era real. Luego, "les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras". Cada encuentro con el Jesús resucitado llegó a ser una oportunidad para la iluminación.

Después de que Jesús comisionó a los Once, los condujo a Betania, donde los bendijo, y luego ascendió. Lucas recoge la historia de la expansión de la misión cristiana desde ese mismo momento. De acuerdo con Hechos 1:6, aun después de la Pasión y la Resurrección, los discípulos no entendían ni la naturaleza ni la misión de Jesús sobre la tierra.

© Recursos Escuela Sabática

Como en Mateo, Lucas dice que Jesús prometió equipar a los discípulos para su misión. Aquí, sin embargo, la promesa es específica: un derramamiento del Espíritu Santo. Mientras el "id" específico no aparece en Lucas como en Mateo y Marcos, pero está implícito, el discipulado involucra ser testigos en Jerusalén, Judea, Samaría y lo último de la tierra. Ciertamente, uno no puede quedarse estático y alcanzar esta meta; hay que salir. Por lo tanto, vemos un hilo común en todos los registros de la Comisión. Esto no es sorprendente. Más bien, confirma la exactitud de los registros y sirve para fortalecer la fe.

Un punto notable es que Lucas organiza el libro de los Hechos para demostrar que la obediencia a esta misión resultó en el crecimiento y el desarrollo de la iglesia cristiana como cumplimiento de la misión del discipulado de Cristo. Empleando la Comisión de Jesús en Hechos 1:8 como su índice del contenido, Lucas usó los capítulos 1 al 7 de Hechos para mostrar el crecimiento en Jerusalén y Judea, los capítulos 8 al 12 para mostrar cómo la persecución y otras influencias lo llevaron a Samaría, Etiopía, Siria y otros territorios gentiles, y los capítulos 13 al 28 para mostrar cómo Saulo de Tarso, el perseguidor que se volvió cristiano, lo llevó en círculos cada vez mayores hasta que llegó a Roma. De esta manera muestra cómo lo que comenzó en Jerusalén, como un asunto principalmente judío, creció rápidamente y llegó a ser un movimiento mundial. En cincuenta años después de la Ascensión, el cristianismo llegó a ser una fuerza importante en el Imperio Romano.

La iglesia cristiana no es una sociedad secreta. Es un compañerismo abierto que dice que "todo aquel que quiera, puede venir". Los que atienden este llamado son alimentados, adiestrados, equipados y comisionados para el servicio del Maestro, a fin de reclutar a otros discípulos para el Reino.

El éxito de los primeros discípulos de Jesús revela que "no con ejército, ni con fuerza" sino por el Espíritu de Dios se realiza la misión.

Las relaciones familiares y el discipulado (Juan 19:25-27)

Hemos examinado la mayoría de las relaciones que se cruzan con el discipulado. Ahora consideraremos otra relación importante: la familia. ¿Qué relación hay entre los vínculos familiares y el discipulado? Los evangelios registran que, durante los comienzos del ministerio de Jesús, existía cierta tensión entre Jesús y sus parientes. Esto producía en Jesús mucho dolor.

© Recursos Escuela Sabática

Matthew Henry hasta dice que eran sumamente irrespetuosos con él, pensando que estaba loco. [6] Las multitudes había rodeado a Jesús hasta el punto en que no tenía tiempo siquiera para comer. Cuando su familia oyó esto, fueron al lugar en el que estaba predicando. No tuvieron la cortesía de ir a escucharlo y ver lo que pasaba. Su madre y sus hermanos se quedaron afuera y enviaron a alguien para llamarlo. Como respuesta, Jesús les dijo a sus seguidores: "He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre". Parece que, en esa ocasión, los familiares de Jesús no habían aceptado su papel de Mesías ni su misión.

Algunas personas piensan que deberíamos comprender este comentario de Jesús como que define su actitud en cuanto a los parientes y el discipulado. Sin embargo, tal vez este enfoque no entiende bien los hechos. Deberíamos evaluar el asunto de otro modo. Juan 19:25 al 27 podría ser un buen lugar para comenzar esta revaluación. Mientras Jesús estuvo suspendido en la cruz, entre el cielo y la tierra, su madre, su tía y otras mujeres estaban cerca. A pesar del dolor evidente de Jesús, se tomó tiempo para pensar en su madre y su bienestar, ya que sus hermanos no habían abrazado todavía su misión. Su padre terrenal aparentemente había muerto ya, y él sabía que ella permanecería en una sociedad en la que el lugar de una mujer estaba determinado por la ayuda dada por los hombres que había en su vida.

Jesús se tomó el tiempo necesario para proveer para el futuro de su madre. El ignoró su dolor el tiempo suficiente para entregar el bienestar futuro a su amigo y discípulo Juan, el Amado. El autor del cuarto Evangelio notó que, de allí en adelante, él tomó responsabilidad sobre ella, y vivió en la casa de él. De aquí, podemos deducir que el verdadero discipulado involucra el fiel cumplimiento de las responsabilidades familiares, sin descuidar las cosas del Reino o las necesidades personales. El verdadero discipulado involucra proveer adecuadamente para las necesidades personales, espirituales, familiares y las del Reino.

¿Cómo se encuentra usted con respecto al equilibrio entre las necesidades personales, espirituales, familiares y las del Reino? ¿Cuál pone primero? Ordene según su comprensión los siguientes elementos: iglesia, familia, Dios.

Para garantizar el éxito, ponga a Dios como lo primero, lo último y lo mejor en todo lo que haga.

---

[6] Matthew Henry, *Comentario bíblico,* p. 1.125.

© Recursos Escuela Sabática